

LIBROS  
A LA CALLE



TE ESPERAN  
EN TU LIBRERÍA

Cuando Tito oyó la frase esperada: «Puedes pasar a segundo», su maestro de primaria lo abandonó. «Hasta casa me ofrecieron en la cabecera del municipio.» De nuevo sin maestro, don Trinidad retomó las riendas y envió a sus hijos a la huerta. «A recoger fruta, mis cuates.» Pero esta vez Tito sabía lo suficiente para lanzarse a leer solo. Si le habían fascinado las estampas de la primera revista que cayó en sus manos, ahora las letras lo desafiaban; él las dominaría y empezó a unir las sílabas en voz alta, atarlas a las ramas de los árboles, extenderlas sobre la hierba, escucharlas en la cáscara de las piñanonas, extraer su sentido, acostado sobre la tierra de cara al cielo.

Cualquiera se habría conmovido ante los esfuerzos de este niño solitario, no así don Trinidad que lo hostilizó. «No me vaya a salir un inútil.» Al consentirlo, sus hermanas lo empujaban por un camino desconocido y no se diga la babosa de Bárbara, con sus ojos dilatados por la admiración. ¡Qué escuincla tan mañosa, la Bárbara!

«Si es tan chingón, ¿por qué ninguno trata de seguir su ejemplo?» Nicho ya tiene oficio de hombre: merca puercos y gallinas, lleva su escopeta al hombro y en la noche se larga a la cantina mientras Tito lee a la luz del quinqué (...)

Elena Poniatowska (1932)  
**Premio Cervantes 2013**  
*El tren pasa primero*

